

LABICO QUINTANENSE

CAPÍTULO SEGUNDO

Derrotadas las débiles defensas de la ciudad, los pocos defensores que quedaban, no pudieron más hacer resistencia. Parece que fueron conducidos a Roma y sistemados al Celio, como anteriormente pasó con los Albanos.

En el lugar se quedaron pequeños grupos de dispersos, que se salvaron al estado de sitio, y encontraron salvación con mujeres y niños en el espeso bosque. A los cónsules no les interesaban. Eran más importantes los próximos comicios. Pero los veteranos esta vez no estaban dispuestos a favorecer las ambiciones de los cónsules y se pusieron de la parte de los Tribunos del Pueblo, que pedían la asignación de las tierras de las recientes conquistas. Entonces el Senado, temiendo la repetición de las antecedentes tristes agitaciones populares, se apresuró a votar a la unanimidad la cesión en «colonia» del territorio labicano. *...priusquam ab tribunis plebis agrariae seditiones mentione inlata de agro labicano dividendo fierent, censuit frequens coloniam Labicos deducendam...¹.*

El instituto colonial romano perseguía dos importantes objetivos: la concesión de las tierras a los ciudadanos que la necesitaban y la defensa de los territorios conqui-

¹ TITO LIVIO: *obra citada*, Libro IV, Cap. 47.

stados². Pero el Senado quería sobre todo alejar de Roma a los individuos sediciosos. Así en el territorio labicano fueron mandados 1.500 ciudadanos romanos. A cada uno les asignaron dos jugeri de tierra ...coloni ab Urbe mille et quingenti missi, jugera acceperunt...

Los colonos se insediaron al norte y bajo del viejo Labico, en la zona ahora dicha casal Mazzini, ocupando una extensión de tres jugeri³. Según las costumbres militares circunscribieron la zona dentro de un grande cuadrado (limitatio). Trazaron en su interior dos grandes calles: una de sur a norte (cardo maximum), la otra de este a oeste (decumanus maximum); y otras calles secundarias y paralelas. Resultaron otros espacios cuadrados (centuriatio) o rectangulares (stringatio); cada extensión de dos jugeri constituyentes el campo para cada colono⁴. En el cruce de las dos grandes calles se formará más tarde el futuro centro ciudadano. El lugar se llamó «Ad Quintanas» por la analogía de la calle principal del acampamento militar que se llamaba así.

Contemporaneamente a la toma de posesión de la colonia fue construida la calle Labicana de la cual se conoce el recorrido⁵. Comenzaba a los piés del Celio, en las cercanías del Coliseo en aquel tiempo inexistente. El primer trayecto de la calle se llama aún hoy así. Existían en aquellas cercanías los alojamientos de los Labicos, deportados al Urbe, de manera que la calle vino a constituir el lazo ideal entre los labicanos de Roma y los Romanos de Labico.

² Nuovissimo Digesto Italiano, UTET, 1970.

³ El jugero romano equivale a mq. 2.500.

⁴ ARANGIO RUIZ: *Istituz. Di Diritto Romano*, Cap. VII.

⁵ Ver Introducción.

No eran éstos rurales, y recibieron muy bien entre ellos los perdidos Labicanos.

Con el tiempo familiarizaron. El Vitale dice: «Ad Quintanas» originem habet quum gens quae prioris Labici suprestes ad inferiorem montis clivium et ad planitiem se recepit...⁶.

El nuevo centro fue construido por los Labicanos supervivientes. Pero «ad planitiem» existían también los colonos romanos.

Por mucho tiempo fue un terreno agrícola fértil⁷, después de las guerras sociales, con el pasaje continuo de ejércitos enemigos de la conquista de Roma y las luchas de las consulares y contrapuestas facciones, lo redujeron en un latifundio estéril, hasta que fue reabsorbido por el estado y declarado patrimonio del Estado (ager publicus Romanorum).

Y puesto que la legislación consentía la concesión de las tierras conquistadas a quien ofrecía garantías suficientes para mejorarlas, era lógico que se dividieran las tierras entre las clases más ricas, las únicas que podían ofrecer las garantías exigidas.

Éstas las transformaron poco a poco, de nuevo, en pequeñas ricas granjas, instalando en ellas sus personales clientes.

Marco Annio Vero, abuelo de Marco Aurelio, tenía una gran extensión de tierra⁸.

Producían mucha fruta y verdura pues ricas de agua. En esos lugares Sisto V, después de algunos siglos, extraerá el agua Felice.

⁶ F. A. VITALE: *Obra citada*.

⁷ Según el Rosa, ocupaba una gran extensión entre los planos de la Iglesia y el Plan Quintino, que derivaría el nombre de «Quintana». (Véase S. CIUFFA: *obra citada*).

⁸ DE RUGGERO: *Obra citada*.

Todavía hoy existen en la zona hallazgos de la canalización que dejan intuir una técnica de irrigación asombrosa. La cultivación principal era la vid. La zona, dice Frontino que... *ab uvae praestantia nomen habuit, tam lavicanae vine celebratae erant...*⁹.

En los últimos tiempos de la República los rurales comenzaron a abandonar el campo por Roma y por hacer una vida militar aventurera. Las exuberantes haciendas poco a poco desaparecieron, dejando, modestos símbolos de una vitalidad trascurrida, como por ejemplo, las habitaciones padronales. Con el tiempo se transformaron en lujosas residencias veraniegas. Existieron muchas de éstas, lo demuestran los hallazgos difundidos entre los viñedos.

Casi al mismo tiempo, el modesto centro surgido alrededor de la estación «Ad Quintanas» se desarrolla rápidamente. El tráfico de la calle Labicana lo transforma en un importante emporio comercial. Surge el foro, el estadio, los templos, las termas. Entre ellos, agradables «*tabernae*», invitantes «*hostariae*», cómodas habitaciones señoriles y alborotadas «*insulae*» populares. Se convierte en «*municipium*»: «*Labico Quintanense*». Con un senado (*Ordo*), un Consejo (*Quatuor viri*) y un Tesorero (*arcarius*)¹⁰.

De esta ciudad, muchos siglos después, durante la construcción de la calle Frascati-Colonna, vinieron a la luz muchas atestaciones¹¹. Un cementerio antiguo de un liberado esclavo de Nerone: *Claudi Neronis Augusti libertus Dafnus*. Uno de un tribuno albañil: *Valerius Priscus*. Una estatua de Domiciano, hoy en Palacio Albani. Una de Venus, en la Galería Borghese.

⁹ TOMASSETTI: *obra citada*.

¹⁰ DE RUGGERO: *obra citada*.

¹¹ TOMASSETTI: *obra citada*.



Ruina de Labico Quintanense.

Un monumento a los Fabios y a lo Aruntes. Un palimpsesto dedicado al emperador Maximiliano, de parte de los Labicanos. Los restos de una antigua mitra. Una inscripción del «Collegium Juvenum Augustalium», de Pompeus Marcus, filius Clodii.

Dos significativas inscripciones en mármol, una dedicada a Quintus Fabius Daurius Quintanensis y la otra a «Partenius, Rei Publicae Lavicanorum Arcarius». Los sellos y los bulas de la ciudad se han recuperado en 1940 en Ostia antigua, durante las excavaciones¹².

Hoy en la zona no quedan sino que ruinas aisladas cubiertas de zarzadoras, tristes y avergonzadas como nobles decaídas.

* * *

Con el imperio, el «ager» labicano se transforma nuevamente en latifundio. Únicos señales de vitalidad son: granjas pequeñas del senado y algunas haciendas rurales. Entre ellas y entre los criados de las granjas, penetra de manera clandestina la «buena noticia».

Quizás la trajeron los hebreos desde la cercana Sinagoga labicana, veteranos de Jerusalén, convertidos por Pietro al discurso de la Pentecostés. Cuando el apóstol vino a Roma, también esa sinagoga se abrió a los «gentiles» y se convirtió en una de las iglesias cristianas más florecientes.

Por mucho tiempo obró clandestinamente. Tuvo sus mártires. En el cementerio hebráico de la X milla, transformado en catacumba, descansan los primeros testigos de la nueva fe, entre los cuales Zótico, que la tradición identifica con el primer obispo labicano¹³.

¹² DE RUGGERO: *obra citada*.

¹³ TESTINI: *Le catacombe e gli antichi cimiteri cristiani*. Ed. Cappelli, Roma, 1971.

En el interior del territorio la evangelización fue mucho más lenta por la gran extensión y por la típica apatía de los rurales a las novedades.

En la parte alta (la nuestra), fue lentísima por la hostilidad de los nativos fuertemente atados a sus ídolos, pero sobre todo por la modestia de las instalaciones humanas. Eran esos montes, cubiertos por muchos bosques y casi inhabitados. La tradición quiere que en ese tiempo fuese frecuentado por cristianos, substraídos a las persecuciones y por perjuradores arrepentidos (lapsi).

Quiere también que Silvestro, antes de ser elegido obispo de Roma, fuese a menudo allí para revivificar su fe. En la colina donde domina la parte más selvosa, se dice llevara a cabo su sermones y administraba el bautismo¹⁴. Después de su muerte, la colina tomó su nombre y en ese lugar le erigieron un templete, y se transformó entonces en su iglesia: S. Silvestro.

Con el edicto de Milán (313), la Iglesia sale de la clandestinidad. La diócesis de Labico revela a los rayos del sol su propia organización religiosa: presbítes, diáconos, exorcismos, acólitos, etc., y se instala definitivamente en la ciudad arruinada de Labico Quintanense.

Dice el Ugueli: ...ipsum Labicum inclaruit episcopalem thronum... El viejo municipio romano restablece una nueva etapa.

Labico Quintanense fue un sede episcopal por casi mil años. Desde Zótico, cuya memoria remonta al 313 hasta Bonus que tuvo el poder en 1111. Después de él

¹⁴ G. MORONI: *Obra citada*.

«...nec ulterius Labicanorum episcopum protendimus memoriam»¹⁵. Es el último de los obispos labicanos y el primero de los tuscolanos¹⁶.

En este arco de tiempo se alternaron en el territorio labicano las incursiones bárbaras: Hunos, Vándalos, Godos, Visigóticos, Ostrogodos, Longobardos y Sarra-cenos, reducen aquellas tierras en un estéril desierto.

En las pausas de aquellas largas tragedias, algunos papas, reorganizaron esas tierras en nuevas formas de cultivación (colonato) que más tarde favorecerá la recuperación de los rurales.

Pero hubieron quienes, terrorizados por los asesinatos cometidos y temiendo el regreso de los bárbaros, no se dejaron atraer por las bellas perspectivas del futuro que le proponía la renovada organización del plan, prometido. Se quedaron en los montes donde habían encontrado refugio y mayor seguridad.

Entre ellos un grupo de hombres que, salvados por Labico Quintanense, se habían colocado en nuestro «monte».

Como hicieron sus antepasados muchos años antes, se construyeron sus aldeas. Tendrá un nombre, en 1090: «Castrum Montis Compatris».

¹⁵ UGHELLI: *Italia Sacra*; LANZONI: *Origini delle Diocesi antiche d'Italia*; F. SAVIO: *Gli antichi vescovi d'Italia dalle origini al 1300*; MANSI: *Sacrorum Conciliorum; nova et amplissima collectio*; DUCHESN: *Liber Pontificalis e le sedi episcopali dell'antico Ducato Romano in S.R.S.P.*, 1982, XV, pag. 497.

¹⁶ Entre los obispos de Labico, además de Zótico (313) se hallan: Fortunato (Sec. V-VII), Luminoso (649), Pietro I (761), Lunisso (964), Benedetto (998), Domenico (1026-1037), Giovanni I, tuscolano (1044), Pietro II (1059-63), Giovanni II (1073-1081), Minuto o Minuzio (1089), Bovo, Bono o Bodone (1098-1111).

* * *

Los estudiosos se han divertido con el origen de tal nombre¹⁷. El Vitale dice que podría derivar de «Kuompos» que en el dialecto cretés significaría, excelso, elevado. Otros de «compitalia» que eran manifestaciones religiosas rurales de los Romanos. Otros de «compitum», en latín significaría los cruces de las calles. Otros de «patres» senadores.

La interpretación del estudioso Vitale, podría tener una cierta credibilidad por su referencia al origen cretés de los Labicos y por la posición del lugar. Cuanto a «compitalia», a la comparación le falta generalidad. Las festividades rústicas de carácter religioso existían por todas partes. El «compitum» no es justificable porque en las calles no habían cruces.

El cardinal Piazza hizo derivar aquél nombre de «patres». En su «Jerarquía cardinalicia» dice que en aquel lugar los senadores (patres) solían generalmente reunirse para discutir y deliberar sus públicos asuntos... simul uniti... deliberaturi.

Es pensable pero no creíble. Si ese lugar hubiese sido habitualmente escogido por importantes deliberaciones senatoriales, tuviéramos ciertamente conocimiento en la historia.

Otros consideran que el apelativo «patres» se refieren a los senadores tuscolanos, de los cuales una parte de ellos se habían refugiado sobre nuestro monte después de la destrucción del Túscolo (1190)... Mons cum (parte) patrum. Es ésta una de la tesis apoyadas por quien hace remontar el origen de Montecompatri a la caída de Túscolo.

Pero el «sublacense de Chronicon» atestigua que la ciudad existía ya desde al menos un siglo, con ese nom-

¹⁷ TOMASSETTI: *obra citada*.

bre (1090). Partiendo de este elemento y refiriéndose a los acontecimientos históricos del tiempo, es espontáneo dudar de que el nombre de nuestra ciudad derive de «patres».

En efecto, sabemos que, durante las invasiones bárbaras, la gente del llano se refugiaba en los montes.

Sabemos también que en esos momentos de terror, el espíritu de recíproca ayuda acomunaba a los desventurados de manera fraternal «fraternamente».

Sabemos además que había absoluta ausencia de autoridad. Estas circunstancias y sobre todo la amenaza del peligro recurrente, deben haber empujado a esos refugiados en darse una regla asociativa, basada en la solidaridad humana.

En esas épocas la única forma de clase era la «cofradía».

Este instituto que ya sabemos excogitado por los primeros cristianos para asegurarse a los cuerpos de los hermanos mártires, se había, en el alto medioevo, transformado en una asociación religiosa de carácter humanitario.

Es perfectamente razonable que esos hombres, en esas condiciones particulares de desventura, sintieron la necesidad de solidarizarse fuertemente y es natural que se organizaran en «cofradía» para regular sus relaciones individuales y proveer a las necesidades colectivas.

Los miembros de aquella comunidad se llamaron así «cofrades».

Y puesto que vivieron en un monte, su centro se llamó «Mons confratrum»: Monte de los cofrades.

Con el tiempo, por exigencias fonéticas el «confratrum» se transformó en «compatrum». El desarrollarse de la lengua cambió después el «Monscompatrum», en

el vulgar «Monte compatro», que figura entre los primeros nombres de nuestra ciudad junto a aquél de Monte de los Compatri. Posteriormente, y definitivamente transformados en aquél de Montecompatri¹⁸.

Aquella modesta unidad humana vivió por algún tiempo en la más completa autonomía e independencia.

Terminado el peligro sarraceno, la Cámara Apostólica reivindicó aquella «tierra» y la transformó en «massa agricola ecclesiastica». A los principios del siglo X Marocia se adueña, substrayéndola a la Iglesia.

¹⁸ Saturnino Ciuffa, refiriéndose a la existencia de los familiares pontíficos del nombre «Compiter», recuérdate del Galletti y del Moroni (Familia pontificia), manifiesta una cierta simpatía en querer fundir el nombre de nuestra ciudad con aquella familia, casi fuera dueña del lugar. Es una hipótesis muy sugestiva que deseo que se compruebe por revelaciones de los archivos.

Montecompatri no sería el único en haber tenido la transformación etimológica. (Cfr. Colleparado, de G. Sanità. Ed. Centro Studi Storici Lazio).